



Foto: de Culla

MANCHAS EN LA PANZA DE SANCHE PANZA

Don Quijote, después de cabalgar mucho y cansar a su caballo Rocinante dañándole hasta las pezuñas, que se le abrían como al buey de tanto imaginar ilusiones y hacer chorradas, volvía a El Toboso, por ver de encontrarse con Dulcinea, como quien busca su montera de hilo y paño fino olvidada.

Si no encontraba a Dulcinea, porque se había ido tras un soldado que en los caminos le rondaba, una vez descabalgados él y Sancho Panza, se iban detrás de la casa de Dulcinea, obligando a su caballo Rocinante, aunque estuviera cansado, montar a Rucio, el Asno de Sancho Panza.

Sentado don Quijote contra la pared, obligaba a Sancho tumbarse sobre la tierra, panza arriba, y, mientras escuchaban el feliz relincho del caballo y el rebuzno dolido del Asno, don Quijote se ponía a pintar sobre la panza de Sancho manchas separadas con la picha, que eran residuos que quedan después de haberse hecho sobre ella una paja, poniéndole a Sancho una realidad de relieve, al decirle:

-Sancho, amigo, tú serás mi yegua, y yo tu potrillo.

Y él le contestaba:

-Ya me canso, mi señor don Quijote, se soportar siempre su vela por estas tierras de La Mancha.

Después de haber pintarrajeado la panza de Sancho, don Quijote le relingaba, empezando a flamear los primeros pedos tras de la vela.

Don Quijote metía, sacaba , volvía a meter y metía más adentro, gozando Sancho de la segunda miel que se saca de la caña dulce por Dulcinea soñada.

-Daniel de Culla